

## FILOSOFIA DEL HOMBRE

El mismo autor **nos** dice en su Prólogo **cual** ha sido el **fin** de que se ha propuesto en su obra: "ofrecer las bases y las líneas directrices de **una** metafísica del hombre *concebida como prolegómeno de toda fenomenología existensiva* [...]. Pues si no se emprende la tarea de determinar la esencia y estructura **del** ser del hombre en su dui-unidad e integridad, hay el peligro de perderse en un **mar** de confusiones. No basta señalar el puesto del hombre en el universo; menester es precisar su relación con **la** realidad última metafísica y buscar **el** sentido a su existencia. Y esta existencia no sólo es la individual, sino también **la** histórica y la social" (pág. 16). Y en este propósito, anota el autor, "**no es** el afán de originalidad el que me ha movido a objetivar mi mensaje, sino **la** verdad, que de Dios **es** y a Dios concluye. Además -menester es decirlo- **me** he nutrido en la riquísima fuente de nuestra tradición cristiana y **occidental**" (pá. 11).

Lo que el brillante filósofo mejicano intenta, pues, con lo que él llama "*integralismo metafísico antroposófico*" -advirtiendo que esta expresión nada tiene que ver con el espiritismo y las ciencias ocultas- no es otra cosa que ahondar en todas las manifestaciones del ser del hombre -que la Antropología contemporánea ha analizado detenidamente, bien que sin traspasar generalmente el plano fenomenológico inmediato- para fundamentarlos metafísica. mente desde su raíz ontológica, desde la cual logran cabal explicación y unidad.

Para ello B. estudia **una** tras otra las diferentes proyecciones del espíritu humano, estudio que inicia por lo común desde el enfoque analítico de los grandes filósofos contemporáneos, teniendo una especial referencia a los hispano-americanos; sometiéndolos luego a crítica, para desde ella pasar al plano metafísico estrictamente tal y llegar hasta el *ser* del hombre como a su raíz y explicación ontológica inmanente definitiva.

El autor demuestra estar bien informado -bien que nos advierte al comienzo que le molesta la anotación erudita de las obras- y saber asimila-- críticamente cuanto de valioso hay en los análisis de la Filosofía contemporánea, especialmente de la Fenomenología, de la Axiología, -del Existencialismo y otras corrientes del pensamiento actual, separando los auténticos aportes de las interpretaciones -a veces deformantes de los mismos- e incorporándolos a la Metafísica y Antropología tradicionales, **en** que encuentran su natural ubicación y fundamentación, como si la hubieran estado aguardando. Ningún problema que acucia a la Antropología contemporánea: psicológico, ético, religioso, social, histórico, etc., ha sido dejado de lado en esta empresa de B.,

quien no se detiene en la descripción fenomenológica de los hechos, sino que, siguiendo rigurosamente las exigencias de los mismos, trata siempre de llegar a sus causas últimas intrínsecas y extrínsecas, para darles así razón de ser desde los principios fecundos –Por que tomados del mismo ser real- de la Metafísica aristotélico-tomista y también agustiniana, criando no de la misma Teología cristiana, desde que el ser y vida del hombre están integrados en el ser y vida sobrenaturales.

Diríamos que en, todo el desarrollo de su obra el autor procede siempre en dos momentos bien marcados: uno, de *captación cuidadosa* de los caracteres del acontecer espiritual humano, con un estilo paradójal, de estilo pascaliano -no sin cierta *delectatio morosa*- en que subraya las notas opuestas con que dicho acontecerse manifiesta: contingente y finito y a la vez con ansias del Bien necesario e infinito, material e inclinado a los goces de la tierra con poderosos instintos y a la vez espiritual y con anhelos de cielo, mortal y deseoso de inmortalidad, material y espiritual; y otro, de *profundización metafísica* hasta llegar a la explicación y fundamentación ontológica del ser y actividad, humanos. Dueño de una sólida formación metafísica, bebida en las mejores fuentes greco-latino-cristianas, antiguas y modernas. B. busca luego la dilucidación inteligible y causal de tales caracteres, es decir, reencontrándola en el ser del hombre como unidad sustancial compuesta de materia y espíritu, finito y contingente, procedente del Ser infinito como de su Causa primera y ordenado a El como a su Fin o Bien trascendente supremo. En este punto B. *ha* insistido con fuerza en *el carácter religioso* de la vida y ser humano, en la integración del ser personal finito en el Ser personal infinito: cómo todas las direcciones de la persona humana se dirigen y buscan esencialmente al Ser o Persona divina, al Bien personal trascendente infinito, único capaz de y perfeccionar el ser inmanente y finito de aquél. Uno de los puntos mejor logrados del libro es precisamente la demostración de cómo la vida y Ser espirituales del hombre están centrados en el Ser divino; y cómo, por ende, la temporal de la persona humana cobra cabal sentido únicamente desde ,:tu vida inmortal definitiva, integrada en Dios.

Lo original de B. está en que retorna a las tesis fundamentales de la Filosofía Cristiana, aprovechando los abundantes análisis de la Filosofía contemporánea acerca de los diferentes aspectos de la vida espiritual, sometidos siempre crítica certera, hecha a veces al pasar. Una de las más sobresalientes a es la que hace al *empirismo antisustancialista*, que pretende explicar al hombre sin un yo sustancial: demuestra allí B. con vigor y claridad cómo los caracteres fenomenológicos de la actividad espiritual humana exigen un sujeto activo permanente de los mismos. El valor del libro consiste, pues, en haber reelaborado una

vigorosa síntesis de las verdades centrales de la Filosofía tradicional cristiana desde la temática y analítica de la filosofía contemporánea, es decir, que partiendo desde los problemas que acucian a la conciencia del hombre actual y a través de los aportes de las tendencias más significativas de la Filosofía contemporánea -Fenomenología, Axiología, Existencialismo, Tomismo y Filosofía cristiana- críticamente discriminados y con la expresión conceptual y verbal de nuestro tiempo, el autor va recobrando apodícticamente una tras otra las grandes tesis de la Metafísica cristiana y tomista y las va ensamblando en su orgánica unidad.

Algunos conceptos, sin embargo, como por ejemplo el del tiempo y la historia, el de la sociedad y otros, hubiesen necesitado ser sometidos a un análisis más detenido y aprehendidos con mayor precisión **en** su justa esencia. hubiesen logrado de este modo toda **la** fecunda proyección que realmente poseen para la solución de las preocupaciones de la filosofía contemporánea y de siempre. Ello obedece tal vez al hecho de que el libro ha sido elaborado un poco en la marcha, en etapas, como trabajos para ser publicados independientemente entre sí, y que luego el autor ha reunido como capítulos de su obra, unidos, eso sí, por su orgánica unidad; y de que la amplitud de su objeto: los aspectos psicológicos, éticos, sociales, religioso, estéticos, etc., del hombre, le **ha** impedido a veces detenerse lo necesario en cada uno de ellos.

De todos modos, el autor ha alcanzado la meta que se propusiera, y *Filosofía del Hombre* de B. constituye sin duda alguna una de las contribuciones mejor logradas de la Antropología filosófica de la Filosofía Hispano-América, entroncado en la mejor tradición cristiano-europea. El autor ha logrado brindarnos una verdadera visión integral en todos sus aspectos fundamentales de la vida humana desde su raíz ontológica más profunda, en que el ser y actividad de la persona humana se organiza y logra su cabal sentido como una sustancia corpóreo espiritual-finita y activa desde el Ser infinito creador que lo saca de la nada hasta el Ser infinito, hacia el cual está esencialmente ordenado como a su Bien o Fin definitivo y en cuya posesión, alcanzada por el ejercicio de su libertad moralmente ordenada, logra su propia e inmortal plenitud.

Por lo demás, la diáfana y desbordante prosa de la obra no hace sino trasuntar en forma adecuada y placentera la riqueza y la fuerza de una concepción cuidadosamente madurada.

La obra ha sido editada en un hermoso volumen por el Fondo de Cultura Económica de Méjico.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi